

## ELMINA PAZ DE GALLO<sup>1</sup>

10 de Septiembre de 1833- 2 de Noviembre de 1911

Elmina Paz de Gallo nació en la ciudad de Tucumán, el 10 de Septiembre de 1833, hija de Manuel Paz y Dorotea Terán. Contrajo matrimonio a la edad de 24 años, con Napoleón Gallo, hombre de fuerte militancia política, nacido en la provincia de Santiago del Estero, ciudad en la que vivieron durante siete años. Fruto de este matrimonio, fue su hija María Jesús, quien murió a los tres años de edad.

Acompañó a su esposo en las vicisitudes de la inestable vida política de la segunda mitad del siglo XIX. Napoleón Gallo, murió el 1 de Junio de 1886, a la edad de sesenta y siete años, luego de una larga y penosa enfermedad.

Elmina se caracterizó por un profundo sentido de solidaridad, su casa estaba abierta a todo pobre, se preocupaba por todo abandonado de la sociedad, mendigos, enfermos, ancianos, huérfanos. Se comprometió en numerosas asociaciones caritativas, espacios en donde asumió un gran protagonismo.

En la biografía de Elmina escrita por Feraud García, describe la casa de Elmina como una casa abierta:

“Su casa de Tucumán estaba abierta a todo pobre. Era de admirar su actividad caritativa para acudir a tantos. Se preocupaba por todo abandonado de la sociedad, mendigos, enfermos...era dulce y delicada en su trato con los humildes y necesitados; hasta las viejas mendigas que vistiendo sucios harapos encontraba a la puerta del templo, a la salida de la misa, recibieron el apoyo de su brazo para ser conducidas a sus casas. Las galerías de su espaciosa mansión estaban llenas cada mañana de pobres en busca de la sabrosa sopa con que ella los obsequiaba, agregando el refuerzo de algún dinero siempre y prendas de ropa limpia”<sup>2</sup>.

El verano de 1886-87 encontró a Tucumán en una crisis sanitaria provocada por una epidemia del cólera que afectó a toda la población,

---

<sup>1</sup> Este texto es una breve versión del trabajo de HERRERA, María Haydée, *‘Elmina Paz de Gallo: Heredera e Iniciadora. Su Itinerario espiritual’*, Tesis de Licenciatura en Teología Espiritual, Universidad de Comillas. Madrid, 2001, inédita.

<sup>2</sup> FERAUD GARCÍA, J. M. *Sor María Dominga del Ssmo. Sacramento, Paz Gallo*. Ejemplares de vida sobrenatural, Salamanca, 1934:7-8.

especialmente a los sectores populares y rurales. La magnitud del flagelo superó las posibilidades de control del Estado provincial. La Iglesia local y diversas asociaciones se abocaron a la tarea de asistencia en favor de los damnificados, sin que se pudiera resolver el problema de atención de las víctimas pequeñas.

La urgencia por solucionar el vacío institucional y encontrar un lugar adecuado para atender a los huérfanos, motivó al fraile dominico Ángel María Boisdron, a que solicitara ayuda para los niños, a Elmina Paz de Gallo, quien a pesar de su reciente viudez no dudó en disponer de sus bienes, transformar su vivienda para acoger a los necesitados y aún más, asumir personalmente el cuidado de los huérfanos.

Cuando Elmina Paz dio inicio a su obra, transformó su vivienda en asilo el 28 de diciembre de 1886, respondió mucho más de lo esperado. “No sólo con mi dinero sino con mi vida toda ayudaré a estos niños huérfanos... Mi casa será la de ellos...”, fueron las palabras que dirigió a Fr. Ángel María Boisdron, expresando el deseo más profundo de su corazón. La resolución de Elmina Paz de hacerse cargo de la atención de los huérfanos, despertó la adhesión de un sector importante de la sociedad, especialmente de un grupo de jóvenes mujeres que se incorporaron a las cada vez más exigentes tareas que demandaba la obra. El acelerado incremento del número de huérfanos –en febrero sumaban casi un centenar– planteó la necesidad de la continuidad del asilo para asegurar el futuro de los niños una vez superada la crisis.

Este hecho generó, entre los miembros de la élite tucumana, opiniones contrapuestas. Sin embargo, la resolución de Elmina Paz de hacerse cargo de la atención de los huérfanos, despertó la adhesión de un sector importante de la sociedad tucumana, especialmente de un grupo de jóvenes mujeres que se incorporaron a las cada vez más exigentes tareas que demandaba la obra. El rápido aumento del número de huérfanos planteaba la necesidad de la continuidad del asilo para asegurar el futuro de los niños una vez superada la crisis.

La experiencia caritativa de las mujeres dio un giro hacia la vida consagrada, dando así origen a la fundación de la congregación de "Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús". En menos de seis meses de fundado el Asilo de Huérfanos se solicitaron los permisos eclesiásticos para

fundar la congregación y, el 17 de junio de 1887 comenzó la formación de las 12 postulantes bajo la dirección de Boisdron. La Congregación fue afiliada a la Orden Dominicana el 4 de Julio de 1888 y aprobada por la Santa Sede el 7 de septiembre de 1910.

Elmina Paz expresó una existencia llena de sentido, comprometiéndose siempre con las necesidades de los demás. Esta nueva congregación religiosa comenzó a recibir solicitudes de apertura de Asilos y Colegios en otras ciudades del país, Monteros (Tucumán), Santiago del Estero, Rosario, Santa Fe y Buenos Aires; ante la necesidad de solucionar los problemas vitales de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Desde sus orígenes la Congregación asumió el carisma dominicano, realizando un proyecto de búsqueda de la verdad y vivencia de la compasión, asumiendo compromisos en distintos lugares de predicación. Ya en 1890 Elmina Paz-Gallo escribía a Fr. Angel María Boisdron en estos términos: “Además de nuestra misión con los huérfanos y escuelas de pobres puede usted aumentar las cosas que le parezcan convenientes podríamos hacer en otro tiempo para dar más gloria a Nuestro Señor”. Por otra parte, en las primeras Constituciones se afirmaba lo siguiente: “Cuidar a los huérfanos víctimas de la epidemia, fue la primera labor, en la que se les señaló su apostolado de caridad para con los pequeños, los humildes y los desamparados... Si alguna vez el Padre celestial las llamara a la enseñanza superior de la juventud u otras tareas, las aceptarán, pero sin renunciar jamás el carácter de sus principios, que les da un rasgo de semejanza con Aquel que quiso evangelizar a los pobres”<sup>3</sup>.

Cuando Elmina murió en Tucumán el 2 de noviembre de 1911 y fue reconocida como una santa por entregar su vida para salvar a muchos.

El Diario El Orden hacía memoria de ella:

“María Dominga fue para Tucumán algo más que una tradición, fue una benefactora, fue una madre común de los desgraciados, fue la glorificación de la virtud. Su desaparición es una pérdida irreparable. Su Nombre va unido al bien, y al pronunciarlo con gratitud los labios expresan la veneración de una Santa. Fue, efectivamente, una santa,

---

<sup>3</sup> Constituciones de las Hermanas Dominicas, 1893:3.

esta mujer, soberana de almas, que llevaba encendido su corazón por el fuego de la caridad. Su muerte deja un hondo vacío en nuestra sociedad. El nombre de esta anciana, que se ha extinguido con la serena apoteosis de un ocaso, va unido a las obras meritorias más importantes que cuenta Tucumán.... dedica su vida y su fortuna al apostolado de la caridad".<sup>4</sup>

El dominico Fr Jacinto Carrasco afirmaba que el gesto de Elmina en los tiempos del cólera, hizo presente a Jesucristo en Tucumán:

"Y Jesucristo se hizo presente en Tucumán, durante el cólera del 1886-1887. Por eso su obra es lo único que ha quedado... Lo único que ha quedado en pie, visible, presente, efectiva- como en el primer día- es la obra de Jesucristo, la obra de la Madre Elmina, el factor espiritual, que solo Jesucristo puede aportar"<sup>5</sup>.

Elmina Paz es un ejemplo histórico de esta experiencia de autoridad de mujer que no solo fue reconocida al interior del claustro sino que se irradió hacia el entorno social en el que vivió.

"Por su nombre vivirá. En Tucumán como en Santiago, como en Santa Fe, como en Buenos Aires y en todos los puntos donde ha ido a ejercitarse el apostolado y el celo que ella encendió, quedan monumentos de piedad social que resisten al olvido.

Pero la permanencia y la prolongación de su obra, no atenúa el pesar de su desaparición... Los justos tienen su misión en vida y ninguna más alta que la de la vigilancia amorosa y constante sobre los destinos de su pueblo. La madre Elmina la llenaba bien: desde el retiro de su asilo tenía una gravitación propia y obraba con sustancial acción de presencia en la moderación social, reflejando el tono y la tensión corrientes vitales. En el alto sitio de su piedad esclarecida, la amplitud de su espíritu cubría a los sufrimientos que le buscaban con la calma que bajaba de sus fervorosos labios como una bendición"<sup>6</sup>.

Fray Angel María Boisdron, en las exequias de Elmina manifiesta la impronta de su nombre en el pueblo de Tucumán, en la vida de Napoleón su esposo y en la de su congregación:

"el pueblo le conservó el nombre tan simpático y significativo de Madre Elmina... representaba ella lo que hay de más elevado en nuestras creencias, de más benéfico en nuestra religión: fue ella una pura personificación de la piedad y la caridad.

---

<sup>4</sup> EL ORDEN, 2 de Noviembre de 1911, *Sor Dominga Paz Gallo* en: Elmina Paz de Gallo, Corona fúnebre, 1912: 8-9.

<sup>5</sup> CARRASCO, Jacinto. *Discurso*, en: *Centenario del nacimiento de Elmina Paz de Gallo, Tucumán, 1933*: 65.

<sup>6</sup> PADILLA, Ernesto, *Elmina Paz de Gallo, Corona fúnebre*, 1912: 53.

(...) Fue unida por enlace matrimonial a un hombre, cuyo carácter varonil y firme, apto para dirigir los acontecimientos políticos y dominar la causa pública, formaba contraste con la índole mística, suave y generosa de Elmina: era la mujer de ideales, pensamientos y obras, la esposa que vive para el consuelo y la gloria del esposo, el ángel que en el corazón de él conserva y aviva siempre sentimientos de la fe y le merece la envidiable muerte de los justos... Su nombre es la expresión popular de la piedad y la caridad. No hay obra de beneficencia en que no tenga parte; pocos son los institutos humanitarios en que no haya prestado sus servicios, como presidenta o con otro oficio por ella preferido por ser el más humilde”<sup>7</sup>.

El nombre de Madre Elmina, con el que quedó grabada en la memoria de su pueblo, condensa su vida y su experiencia espiritual, madre de todos, madre de los pobres. Ernesto Padilla la despedía así:

“Cabe despedirla con el nombre cariñoso que se le dio en vida. Todo Tucumán la llamaba así, reconociéndole la plenitud del don sagrado que se entrega sin ahorros al cuidado de otros seres y que en ella alcanzó a la suprema inmolación, al absoluto desprendimiento, para llegar hasta la multitud de los humildes con el ansia de la consagración espiritual y con la eficacia del cristiano apostolado. Cabe despedirla con esa filial expresión, porque encierra el concepto integral de su existencia que ha finalizado en una luminosa culminación de virtud, noblemente inspirada, intensamente sentida y fecundamente realizada. Así la llamarán siempre los que ella recogió en esa hora trágica de la historia local, (...) del mismo modo la nombrarán las dignas hijas que, en su misma casa, participaron de su espíritu y confundieron sus votos, solidarizándose con su ejemplo (...) y ese llamado familiar, será el íntimo y reconocido tributo con que el recuerdo la salude y la tradición la consagre en esta tierra tucumana”<sup>8</sup>.

En las palabras de despedida de la madre Elmina, el día de su fallecimiento, Boisdron la describe de esta manera:

“Pero lo que la palabra humana no puede expresar adecuadamente, y lo comprenderán todos los corazones generosos, es el afecto, el cariño con que recibe acoge y trata a estas desgraciadas criaturas. Durante veinticinco años será la madre tierna de ellas. Se las traen, unas con toda la gracia de la niñez, angelitos que por su aspecto, roban el corazón, los mira, se sonríe, goza, otras con todos los estigmas de la miseria, enfermedad y deformidad, seres que más bien repelen. Ellas las toma en sus brazos, palpa las manitos, las caritas, los cuerpecitos, las

---

<sup>7</sup> BOISDRON, Angel María, “Sor María Dominga del Santísimo Sacramento”, *Discursos y Escritos*, 1921: 199.

<sup>8</sup> Padilla, Ernesto, “La Madre Elmina” *Diario El Orden*, 3 de Noviembre de 1911, *Corona Fúnebre*, 1912: 49.

aprieta sobre su pecho y las ama. ¡Espectáculo conmovedor que cien veces hemos presenciado!<sup>9</sup>”.

Los diarios de la época se hacen eco del gesto de Elmina, así lo expresaba el diario La Nación:

“La señora Paz de Gallo dio en esa ocasión, una nota muy alta de caridad bien encaminada. Viuda de un hombre político de mucha acción local, disfrutando de una halagadora posición y con las comodidades que permitía una gran fortuna, formó el proyecto de crear un asilo e inmediatamente lo realizó, llevando a su misma casa a los necesitados y entregándose a su cuidado, no obstante que sus años reclamaban ya una vida tranquila”<sup>10</sup>.

El mayor testimonio que Elmina era una mujer habitada por Jesús durante su vida cotidiana lo encontramos en el amor a sus hermanos y hermanas, muchos fueron los que comprobaron su afabilidad y caridad;

“Su afabilidad hacía fácil y ameno el trato con ella; pero un recato sobrenatural, que envolvía toda su persona, imponía respeto y atajaba toda palabra que pudiera lastimar la caridad u otra virtud. Después de hablar con ella, uno se sentía mejor: lo hemos probado más de una vez”<sup>11</sup>.

Esta fama de santidad de la Madre Elmina se transmite en las distintas generaciones de los habitantes del pueblo que la vio nacer, podemos comprobar esto en el testimonio de Ernesto Padilla quien nos evoca el recuerdo que su corazón guardó desde pequeño:

“Aprendí a admirarla en el elogio con que la mencionaba mi madre que, de menor edad, la conoció y trató. A mi vez, fui testigo de su heroica determinación y he seguido los pasos que ha marcado su vida de renunciamiento y de cristiana consagración. Y cuidé de llevar hasta ella a mi hijo para que contara la dicha de conocer a una santa”<sup>12</sup>.

Hoy buscamos continuar este proyecto de verdad y compasión, según se expresa en el himno a la Madre Elmina<sup>13</sup>:

“Y mientras haya algún gemido de dolor  
alguna voz que reclame verdad

---

<sup>9</sup> BOISDRON, Ángel María, “Sor María Dominga del Santísimo Sacramento”, *Discursos y Escritos*, 1921: 200.

<sup>10</sup> LA NACIÓN, *Sor Dominga*, Buenos Aires, *Elmina Paz Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 39.

<sup>11</sup> LA NACIÓN, *Sor Dominga*, Buenos Aires, *Elmina Paz Gallo: Corona Fúnebre*, 1912: 39.

<sup>12</sup> PADILLA, Ernesto, *La Madre Elmina*, Centenario del nacimiento, 1933: 89.

<sup>13</sup> Letra y música de Ricardo Gómez Madrid, Tucumán, 1987.

esa será la razón  
de continuar lo que ella empezó”

En su memoria se creó en el año 2006 el Museo-Archivo Elmina Paz-Gallo, que cuenta con un rico patrimonio de objetos que recrean la vida cotidiana tucumana de fines de siglo XIX y principios del XX y constituye un valioso aporte para la memoria de la provincia y del país.

El itinerario espiritual de Elmina Paz, es considerado como una de las más ricas tradiciones espirituales que Tucumán ha generado. El 5 de abril de 2010, mediante la promulgación de la Ley N° 8266, la Legislatura de la Provincia determinó incorporar su nombre al Calendario Escolar.

A 100 años de su partida, sus palabras y sus gestos siguen vivos entre nosotros, animándonos a mantener vigente la utopía de hacer posible el Reino de Dios en nuestra historia.